El derecho de exigir cuentas no imponé en todo caso al rindente la obligación de presentarlas con documentos (1).

Juicio seguido por la testamentaria de don Alberto Larco con don Carlos Roldán sobre rendición de cuentas.

AUTO DE PRIMERA INSTANCIA

Lima, 25 de julio de 1907.

Vistos y considerando: que para que el demandante pueda ejercer la facultad que le conceden los artículos 1053 y 1054 del Código de Enjuiciamientos Civil, es indispensable que las cuentas sean claras y precisas en sus partidas del DEBE y HABER, y se justifiquen con sus respectivos comprobantes; que este es el único modo para que el demandante pueda hacerse capaz de poder apreciar la conformidad de la cuenta, comparando cada partida con su respectivo comprobante; que el juicio ordinario á que dá lugar la tacha que se formula á las cuentas, puede evitarse si presentada ésta con sus respectivos comprobantes, el demandante queda convencido de su exactitud; que la negativa á presentar la cuenta sin su justificación importaría obligar al demandante á tachar la cuenta para abrir el juicio ordinario con perjuicio de éste. Por tales motivos; y por las razones legales pertinentes que se aducen en el recurso de fojas

(1) Véase la ejecutoria inserta en la página 195 de este tomo.

336 se declara sin lugar la oposición que se formula á fojas 338, y llévase adelante lo mandado á fojas 337.

MUÑOZ.

Ante mí.—*Juan Ramirez.*

AUTO DE VISTA

Lima, 7 de agosto de 1907.

Autos y vistos; y considerando: que rendidas las cuentas, la parte que la hubiese pedido puede proceder en uno ú otro de los sentidos indicados en los artículos 1053 y 1054 del Código de Enjuiciamientos: que la facultad de solicitar la ampliación y comprobación de las cuentas, no puede ejercerse en artículo previo, sino en el juicio á que dé lugar el exámen de ellas, pues el segundo de los artículos citados dice precisamente, que si la parte adiciona las cuentas que no estén exactas, se seguirá sobre ellas un juicio ordinario: que esto proviene de que el juicio de cuentas es doble, es decir, que el demandado para que las rinda, se convierte en actor, una vez que las presenta; siendo el fin de su acción el alcanzar la aprobación de su cuenta: que siendo esto así no se puede exigir legalmente que toda cuenta se apareje con sus comprobantes íntegros, desde que, la demanda puede entablarse con documentos ó sin ellos (artículo 582 del Código de Enjuiciamientos) y que por otra parte, si se aceptara como legítimas ciertas partidas de una cuenta y si solo se tachan otras, la

necesidad de la prueba se concretaría únicamente á las últimas, relevando así al rindente de tna prueba inconducente; por estos fundamentos: revocaron el apelado de fojas 340 vuelta, su techa 25 de julio último y su referido de fojas f337, su fecha 17 de diciembre del año próximo pasado: declararon fundada la oposición deducida á fojas 338 por don Carlos Roldán; dejando á salvo el derecho de la parte de don José Alberto Larco para que, en cuanto á la exactitud de las cuentas lo haga valer con arreglo á las leyes mencionadas; y los devolvieron.

Tres rúbricas de los señores: *Barreto.—Pérez.—Arbayza.*

Elias.

DICTAMEN FISCAL

Excmo. Señor:

El derecho de exigir de otro rendición de cuentas lleva consigo, como es natural, el de examinarlas y aprobarlas si las encuentra conformes, ó desaprobarlas en caso contrario. A este derecho corresponde en el rindente la obligación correlativa de presentar sus cuentas con claridad y precisión y acompañarlas de los comprobantes respectivos.

Solo cuando se presenta una cuenta detallada y comprobada puede decirse que se ha cumplido la obligación de rendir cuentas. Porque es esta la única manera como la cuenta puede

ser glosada. Porque es imposible aprobar ó tachar una cuenta que no tiene comprobación. Porque no se puede circunscribir la materia litigiosa.

La obligación de presentar cuentas no es onerosa. Está dentro del orden normal y corriente de la vida civil, que quien maneja negocios ajenos se preocupe de recabar los comprobantes que oportunamente han de servirle de descargo. Toda resistencia, más ó menos activa, denota un propósito malicioso, porque no se trata de acompañar á las cuentas una prueba laboriosa que debe confeccionarse *ex post facto*; se trata de una prueba preconstituída que el rindente debe tener en su poder y que necesita ser exhibida para que se determinen los puntos sobre los cuales debe versar la controversia. Si presentadas las cuentas con sus respectivos comprobantes, las encuentra conformes el demandante puede omitirse el largo y difícil juicio de cuentas. Admitir que las cuentas se presenten sin comprobantes equivale á imponer á las partes la necesidad de seguir un juicio ordinario que en muchos casos puede omitirse.

El Código de Enjuiciamientos no contiene disposición ninguna que sea terminante. Sin embargo del espíritu de sus disposiciones se infiere, en concepto del infrascrito, que las cuentas deben presentarse con sus comprobantes. El artículo 1053 dice que si dadas las cuentas las hallare exactas la persona que las pidió, las aprobará y dará al administrador ó socio la cancelación correspondiente.

El artículo 1055 añade que durante el término de prueba se nombrarán por las partes peritos contadores. I el artículo siguiente establece que los peritos deben dar su dictamen sobre las partidas de las cuentas, en cuanto á su

legalidad y entidad, presentando los cargos y liquidación final según su entender. Ahora bien de las disposiciones citadas se deduce que no es un derecho del rindente presentar los comprobantes de su cuenta, sino una obligación. Si fuera un derecho su ejercicio sería potestativo en cuanto al tiempo, pudiendo, por lo mismo, presentarse los comprobantes el día en que expira el término probatorio. No se concibe la aprobación á que se refiere el artículo 1053, ni el ejercicio de la facultad que enuncia el artículo 1054 si el rindente ha omitido presentar los comprobantes de sus cuentas. Tampoco podrían los peritos llenar cumplidamente su misión, porque el dictamen que formulen debe tener por base las tachas que solo pueden formularse con vista de los comprobantes.

Después de seis años de afanosa lucha y en cumplimiento del auto superior de fojas 282 vuelta, confirmatorio del de primera instancia de fojas 273, se presentaron las cuentas de fojas 331, en las que el demandado se limitó á una mera expresión de cifras. La solicitud de fojas 336 para que el rindente ampliase y detallase sus cuentas y presentase los comprobantes, motivó el auto de primera instancia de fojas 340 vuelta y el revocatorio de fojas 343 vuelta, que ha dado origen al presente recurso de nulidad.

A juicio del infrascrito hay nulidad en el auto recurrido y puede servirse VE. declarar nula la resolución de vista y reformándola confirmar su referente de primera instancia, salvo más ilustrado parecer.

Lima, noviembre 16 de 1907.

OLACHEA.

RESOLUCIÓN SUPREMA

Lima, 23 de noviembre de 1907.

Vistos: con lo expuesto por el Ministerio Fiscal, declararon no haber nulidad en el auto de vista de fojas 343 vuelta, su fecha 7 de agosto último, que revocando los apelados de fojas 337 y 340 vuelta, sus fechas 17 de diciembre de 1906 y 25 de julio del presente año, declara fundada la oposición deducida por don Carlos Roldán á fojas 338 dejando á salvo el derecho de la parte de don J. Alberto Larco para que en cuanto á la exactitud de las cuentas lo haga valer con arreglo á las leyes; condenaron en las costas del recurso á la parte que lo interpuso; y los devolvieron.

Espinosa.—Villarán. — Eguiguren. — Figueroa.—Villanueva.

Se publicó conforme á ley siendo el voto del señor Figueroa por la nulidad, de conformidad con el dictamen fiscal; de que certifico.

César de Cárdenas.